

# JESÚS LLAMA A MATEO

**Pastor Oscar Arocha**

**30 de Marzo, 2008**

**[Iglesia Bautista de la Gracia](#)**

**Santiago, Republica Dominicana**

*Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió. Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.*  
Lucas 5:27-32

Cuando se leen los Evangelios, en ocasiones ocurre, que ciertas frases son como clavos, penetran nuestro entendimiento y se fijan para siempre, y no sólo se fijan en la memoria, sino que además uno los proclama en toda ocasión apropiada. Eso ocurre muy a menudo con ciertos dichos del Señor Jesús; todas y cada una de las palabras que dijo son más que importante, pero lo que destacamos ahora no es tanto su importancia, que es indiscutible, sino lo fácil que se fijan en el corazón. Uno de esos dichos puede ser leído en nuestro pasaje: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.” (v31). Es una frase breve, completa, concisa, penetrante, hermosa, dulce, y sobre todo necesaria. Es una expresión resumida de que el Creador se deleita en salvar a los enfermos del alma, o a todo hombre. Es una frase de gran fama y recorrido, ha paseado su hermosura a lo largo de toda la historia y en todos los continentes.

Millones de almas han sido sanada con ella tan pronto como la han oído con fe, o bajo la unción del Espíritu Santo. Es la verdad que más deba ser insistida y proclamada en toda la Creación: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”

El sermón será así: **Uno**, Jesús encuentra a Mateo (v27-29). **Dos**, Reacción de los fariseos contra Jesús (v30-32).

## **I. EL SEÑOR JESÚS ENCUENTRA A MATEO**

Esta parte se puede dividir así: El encuentro (v27-28), y Mateo hace fiesta por Jesús (v29).

**El encuentro.** Para esta fecha aun no se había completado el número de los apóstoles, y ahora elige uno: “Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.” (v27). La silla vacía ha de ser llenada, y lo normal sería que fuese ocupada por un personaje eminente de la sociedad, no un publicano. Fue una extraña elección, y lo de extraño porque otros discípulos habían sido pescadores o llamado de sus botes, pero este del peaje; los otros fueron iletrados, este un infame. Ser publicano no era pecado en sí, sino que representaba la bota de ocupación del Imperio romano, el cobrador de los imperialistas, un oficio abominable. Los cobradores de impuestos son de por sí desagradables, y si representan una nación extranjera peor. Fue usual que además de no gratos también fueron opresores o imponían soborno aun contra los pobres. Publicano era lo mismo que un hombre adulador e indigno.

Pero he aquí como un publicano es llamado a ser apóstol, miembro de la familia de Cristo, un secretario del Reino de Dios. El llamado de Cristo no es por mérito humano, sino simple elección divina, u mero favor. O lo que se denomina una elección de pura Gracia. De cierto que el Señor Jesús encuentra aquellos que no lo buscaban. De un oficio infame o antisocial llevado a ser siervo del Hijo de Dios: “Y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos.” El relato parece un encuentro casual, cuando lo cierto es que somos predestinados desde antes de la fundación

del mundo. Desde la eternidad entró al tiempo, buscó a Mateo y lo encontró. Los elegidos no se pueden esconder del ojo de Cristo. Es maravilloso que bajo el disfraz de un publicano había un discípulo, más aun, un apóstol de Dios. Nótese: “Jesús le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.” (v28). Décadas bajo la esclavitud del diablo, pero ahora es libertado; bastó que Jesús le dijera: “Sígueme.” El hombre quien para sus conocidos fue una ofensa, pero para Cristo un motivo de gloria, salvarlo. Ese es el oficio de Cristo llevarnos de la indignidad a santa nobleza.

Así fue y sigue siendo: “Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea. Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste. Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive! (Ezeq.16:3-6). Cristo nos encuentra llenos de sangre, camino a la muerte, y allí nos dice: Sígueme. Esta simple palabra fue suficiente, a esto llamaríamos el ejercicio de un dulce poder; pues el mismo que dijo sea la luz, dice ahora: “Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.” (v28), no como un mandamiento, sino como una fuerte y amorosa inclinación de su voluntad; como está escrito: “El mandamiento es lámpara.” (Pro.6:23). Cuando el sol da sobre el duro hielo, se derrite. Este hombre, cuando de cobrar impuestos se trataba fue como una fiera tras el dinero, peleaba para aumentar sus ingresos, pero ahora Jesús le habla y le obedece como un tierno corderito. Al oír esto se hace apropiada la oración del profeta: “Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos.” (Lam.5:21). Si Dios dice que nos convirtamos a El, ni Satanás con todo su ejercito podrá detenernos, hacia Cristo iremos.

**Mateo hace fiesta por Jesús.** La verdadera humildad siempre tendrá este sello: Que Cristo sea exaltado, y uno disminuido, y eso se ve en este buen hombre; fue el primer acusador de sí mismo. Me explico, sus conocidos le llamaban Leví, pero cuando escribe su Evangelio dice de sí mismo: “Mateo el publicano.” (Mt.10:3). Lo proclamó a los cuatro vientos para exaltar la misericordia que lo transformó de publicano a Cristiano, o que ahora es un hombre nuevo transformado por la Gracia de Cristo, publicano ya no era su oficio, sino mera identificación de lo que fue. Muy a menudo la gloria de Dios brilla en nuestro abatimiento. Esa disminución de sí mismo no sólo fue en sus palabras, sino también en sus posesiones. Antes un hombre rico, ahora sigue a un pobre, a Jesús. Había gastado su vida en los negocios del dinero, ahora escoge como su principal tesoro las riquezas de Cristo. El Señor lo invita ser un discípulo y él lo invita a una fiesta, o que tan pronto como vino a Jesús, puso sus bienes al servicio del Reino: “Y dejándolo todo, se levantó y le siguió. Y Leví le hizo gran banquete en su casa. Entiéndase, que si para uno cualquier comodidad le es más valiosa que Cristo, uno sería más adecuado para publicano que Cristiano. Lo usual es que la gente haga una fiesta para cuando se gradúe de la universidad, o inaugurar una casa, pero Mateo hizo fiesta para proclamar a los cuatro vientos que renunciaba al mundo. Un banquete con motivo de su nuevo nacimiento.

**En la Fiesta:** “Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos.” (v29). La combinación de corazones es hermosa, un pecador agradecido, y humildad en el invitado. Y el pecador hace fiestas para presentar públicamente el carácter de su Salvador. No hubo mesa o casa que haya invitado a Jesús y él rehusara, ya fuese un publicano, un fariseo, un saduceo o quien fuese, atendía sus invitaciones. Si se sentaba con pecadores, los convertía; si con discípulos, los instruía; si con los pobres, los alimentaba; si con ricos, los hacía más rico en Gracia. Donde quiera que fue, siempre dio, se deleite en dar buenas dadas. Un pobre novio le invito, se acabó el vino, y llenó las tinajas (Jn.2:7); Simón el fariseo lo invitó, y allí ilustró la doctrina de la remisión de pecados (Lc.7:48); Zaqueo lo invitó, y la salvación vino a su casa (Lc.19:9); Mateo le hizo fiesta y es recompensado con un apostolado. Marta y Maria le invitaron, las instruyó y resucitó a su hermano (Jn.11:43). Esa es Su gloria: “Pedid, y se os dará.” (Lu.11:9).

El refrán dice: Aves del mismo plumaje vuelan juntas. O nadie se extrañe que si un publicano hace una fiesta, los invitados sean publicanos y pecadores: “Había mucha compañía de publicanos y

de otros.” (v29). Esto será siempre un signo de conversión, que si uno prueba la dulzura de la Gracia salvífica de Cristo, se esfuerza que otros la prueben. Quien recibe la verdadera felicidad, procura que otros la reciban. El contraste es maravilloso, estos hombres habían endurecidos o cerrados sus corazones contra la voluntad de Dios, solícitos por pecar; no obstante el Señor Jesús el Salvador del mundo, abrió su tesoro de compasión hacia ellos. Así que, si alguno siente pesar o vergüenza por su pecado, o debilidades, entonces hay un sólo amigo: Cristo Jesús.

## II. LA REACCIÓN DE LOS FARISEOS CONTRA JESÚS

Esta parte puede ser dividida en dos: La censura de los fariseos (v30), y Jesús justifica Su llamado (v31-32).

**La censura de los fariseos.** Nótese el ojo perverso de los fariseos: “Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?” (v30). Sus ojos estaban sobre las acciones de Jesús y su queja contra los discípulos. Eran bizcos, con un ojo al Señor y otro contra los apóstoles. En término espiritual eran depredadores, su presa favorita son los débiles, ya que no preguntaron a Jesús, pues sabían que les taparía la boca, y los avergonzaría, entonces enfilan sus cañones hacia los más frágiles; casi nunca murmuran de frente a las autoridades, ni con los fuertes en la fe, sino contra quienes muestren más inclinación a la mundanalidad. Tiran el veneno de sus lenguas donde puedan hacer más daño. Lecciones satánicas que la mente natural aprendió de la serpiente en el Paraíso.

Miremos un poco más sobre el corazón farisaico, pues ese mal no era sólo para aquella época, sino que puede aparecer en cualquier corazón humano. Se fijaron en Jesús y murmuraron a oídos de los discípulos (v30); luego ven falta en los discípulos e intentan murmurar a los oídos de Jesús: “Le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?” (v33). Su motivación no fue corregir lo que les parecía pecado, pues de ser así hablarían directamente al supuesto transgresor, sino que su gozo era murmurar. Eran de mal corazón. A eso llamaríamos pura arrogancia, su virtud es encontrar faltas notorias en otros, y así sentirse superior a los demás. Aunque el concepto de Salvador pudiera estar en sus bocas, pero no en sus mentes, ya que consideraban como inmundo si alguno comía con pecadores. El término arrepentimiento no les era conocido, aun cuando estuviese en sus mentes. Pues de haberse sabido no se extrañarían que el Salvador comiera con quienes salvaría.

**El Señor Jesús justifica Su llamado.** Jesús hubiese perdido el corazón de sus seguidores sino salía al frente de esta malévolas censura, pues nadie querría que su maestro espiritual fuese un hombre inmundo. Entonces había que darle debida respuesta a la envidia de estos malos hombres. De ahí su incisiva y sanadora respuesta: “Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.” (v31-32). Ella puede ser desglosada en dos: De un lado, la razón de Su oficio: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.”, y el fin de Su comisión: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”

**La razón de Su oficio.** Del texto se infiere que el pecado es maligna enfermedad; no del cuerpo, sino del alma; que es mortal a menos que a tiempo sea curada. Hay personas enfermas del vientre, de los pulmones, y quizás mueran de vejez u otro mal, pero el pecado siempre mata. Los hombres podrán morir por causa accidentales u otra, pero lo cierto es que mueren porque son pecadores, sino fuesen pecadores esas cosas no pudieran matarle. De modo que esta es la enfermedad más dañina, y es el peor de todos los males, no sólo por su poder destructor, sino también porque mata sin darnos cuenta. No la sentimos, no duele, y es tan común que no escandaliza. Cristo es el único remedio y verdadero Médico de las almas de los pecadores. El sabe el mal que tienen, conoce el remedio y ofrece gratuitamente Su ayuda para curar, siempre que el pecador se someta a Su prescripción.

**El Fin de Su comisión.** Las personas a quienes El cura no es a justos, sino pecadores. La manera de curarlos es así: “Llamándolos al arrepentimiento”. Es explícito que Jesús vino a reunir los

Suyos por medio del llamado, con la operación de nuestros sentidos corporales. La lengua del que llama y el oído de quien escucha. Y exclusivamente a los pecadores; esto es, quienes son pecadores en su propia estima y opinión. Los fariseos no se daban por aludidos, no se consideraban pecadores, sino buenos, buenos en su propia opinión. En cambio a los pecadores Cristo los llama y responden por ese mismo nombre, como si se les llamase por su nombre social. El deber es arrepentirse, o volverse del mal al bien. **Pregunta:** ¿Qué es el mal? Mal es todo lo que el Dios ha prohibido, y bueno todo lo que ha mandado. Rechazar el arrepentimiento agrava su mal, pues implica tener amor por el pecado y aborrecimiento a Cristo. Si alguien tiene cáncer del alma y se le provee del remedio, y lo desprecia, entonces ese hombre ama su mal, no habrá para él curación.

*Hoy se estudió cuando Jesús encuentra a Mateo (v27-29), y esto a su vez en dos: El encuentro (v27-28), y Mateo hace fiesta por Jesús (v29). Luego, la Reacción de los fariseos contra Jesús (v30-32). Su censura (v30), y Jesús justifica Su llamado (v31-32). En resumen, que Jesús vino a reunir los Suyos por medio del llamado.*

## APLICACIÓN

**1. Amigo: No te dejes confundir por el Enemigo, tú estás bajo un disfraz espiritual; quítatelo.** Es la obra del Espíritu traerte luz del cielo y veas tu realidad eterna, y rápidamente salgas huyendo para refugiarte bajo la protección de Cristo. Por tanto, cuando empieces a ver tu propia fealdad espiritual, entonces significa que la Gracia te está haciendo un candidato para ser salvado por el Señor Jesús. Mateo se vio un publicano infame, si te estás viendo pecador, entonces: Ven a EL.

**2. Amigo: Tienes que ejercer arrepentimiento de manera evangélica.** Es hacerlo con conciencia y deleite hacer lo que Dios manda. Con conciencia y deleite, pues el arrepentido sabe que el pecado es una enfermedad mortal, y el arrepentimiento es el remedio para ser librados de la condenación y muerte eterna. Oye esto de tu enfermedad: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezeq. 18:20); no dice el que continua en pecado, ni el asesino, ni el ladrón, ni el narcotraficante, ni el adúltero, ni el codicioso, ni el idolatra, sino el que pecare. Tú estás bajo condenación. Ahora te invito a considerar la hermosura de este verso: “Los sanos no tienen necesidad de medico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”.

Ahora mismo el Señor Jesús te está llamando, ven pues, recíbelo, y serás salvo.

**AMÉN**